

PROVISIONAL

E/2001/SR.31
12 de marzo de 2008

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2001

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 31ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el miércoles 18 de julio de 2001, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. BELINGA-EBOUTOU (Camerún)
más tarde, Sr. NIEHAUS (Vicepresidente) (Costa Rica)

SUMARIO

La función del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos de los países de África dirigidos a lograr el desarrollo sostenible (*continuación*)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en forma de memorando, incorporarse en un ejemplar del acta y enviarse, **dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento**, a la Sección de Edición, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.01-63431 (S) 110308 120308

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

LA FUNCIÓN DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS EN APOYO DE LOS ESFUERZOS DE LOS PAÍSES DE ÁFRICA DIRIGIDOS A LOGRAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE (tema 2 del programa) (*continuación*) (A/56/63-E/2001/21; E/2001/33, 50 (cap. I), 56 y 83; E/2001/L.20; E/2001/CRP.3 y CRP.4; E/2001/NGO/2; A/55/45 (cap. IV)).

El Sr. **TIDJANI-SERPOS** (Director General Adjunto del Departamento de África, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)), hablando en nombre del Director General de la UNESCO, dice que decenios de trastornos políticos, conflictos armados, pobreza y una serie de problemas ambientales, económicos y sociales han marginado a África. Modelos de desarrollo concebidos en el exterior y planes de acción mal coordinados, elaborados por la comunidad internacional, no han sido eficaces y el proceso en marcha de la globalización está exacerbando aún más los problemas de África. La lucha contra la pobreza en África es ante todo una cuestión de aumentar la capacidad y la calidad de la producción mediante la utilización de la tecnología moderna.

Con todo, hay algunas razones para sentirse optimista: ha vuelto a registrarse crecimiento económico, las tasas de crecimiento demográfico han comenzado a descender y el proceso de democratización va adelantando paulatinamente. Existe asimismo una nueva voluntad política de hacer frente decididamente a los problemas del desarrollo; los dirigentes africanos combinan una visión realista con programas de acción concretos, en circunstancias en que se aceleran la integración regional y subregional. La Nueva Iniciativa Africana, aprobada en la 37ª Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada recientemente en Lusaka, indicó la disposición de los dirigentes a adoptar iniciativas audaces e innovadoras que aprovechen el formidable dinamismo y extensas riquezas del continente. La UNESCO adopta la idea concebida en esa iniciativa auténticamente africana: está dedicada a "escuchar y ayudar" a África en esos programas y se regirá por la voluntad política y las estrategias formuladas por africanos y sus dirigentes. De este modo, la UNESCO se comprometerá plenamente a la aplicación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, incluido el objetivo de reducir a la mitad la pobreza extrema para el año 2015. La eliminación de la pobreza exige una actuación eficaz en el campo de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, que son las esferas principales de competencia de la UNESCO. La clave del fomento de la capacidad es el conocimiento y, por tanto, la educación en su sentido más amplio, que abarca sus dimensiones

culturales y éticas. Por consiguiente, la educación es una condición previa para el desarrollo y el crecimiento económico y para luchar contra la pobreza. La prioridad máxima para la estrategia de educación de la UNESCO es la de alcanzar los objetivos establecidos en el Marco de Acción de Dakar aprobado en el Foro Mundial sobre la Educación en abril de 2000. La educación es también esencial para luchar contra la pandemia causada por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Los métodos utilizados para detener la difusión del VIH/SIDA deben estar firmemente fundamentados en las realidades de la cultura local y combinarse con el fomento de la investigación científica y la sensibilización al problema.

En el ámbito de la ciencia y la tecnología, la UNESCO prestará apoyo al fomento de las instituciones y de la capacidad humana para que África aproveche las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información, al mismo tiempo que promueve la expresión del pluralismo y la diversidad cultural en los medios de comunicación. Los recursos hídricos y los ecosistemas tienen también un carácter prioritario en las actividades que la UNESCO lleva a cabo en África: las cuestiones relativas al agua dulce han sido reconocidas como elemento fundamental de la seguridad medioambiental y, por tanto, del desarrollo sostenible.

El compromiso contraído por la UNESCO de fomentar una cultura de paz es ahora tan relevante como siempre para el continente africano. En calidad de organismo principal participante en el Decenio Internacional de las Naciones Unidas para una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, seguirá abogando por la integración de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las teorías y la práctica del desarrollo y está dispuesta a regirse por las aspiraciones, conceptos y planteamientos de África al ayudar a los países africanos a transformarse en sociedades de conocimiento.

El Sr. SAMBA (Director Regional de la Oficina Regional para África, Organización Mundial de la Salud (OMS)) dice que la pandemia del VIH/SIDA ha agravado la carga ya intolerable que imponen las enfermedades infecciosas en los servicios frágiles de salud de África y ha anulado muchos progresos anteriores logrados en el ámbito de la salud pública. La inmensa mayoría de casos de malaria que se registran en el mundo ocurren en África al sur del Sáhara y el continente en conjunto sigue estando plagado por conflictos, catástrofes naturales y extrema pobreza. La crisis de recursos a que se enfrenta el sector de la salud en África se ha convertido en el obstáculo más importante que se opone al desarrollo socioeconómico del continente.

La comunidad internacional ha reconocido plenamente la relación inevitable que existe entre la pobreza y la enfermedad y va en aumento el apoyo político a los esfuerzos internacionales encaminados a luchar contra las enfermedades en África. La estrategia de la OMS está dirigida a las enfermedades causadas por la pobreza; su campaña "Regresión de la malaria" es un proyecto conjunto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial y ha recibido amplio apoyo de gobiernos y entidades privadas tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, la OMS ha intensificado sus actividades para luchar contra las enfermedades infecciosas y otras enfermedades que son endémicas en África y, en general, para prestar apoyo a los esfuerzos que despliegan los pueblos de África para resolver sus propios problemas de salud y desarrollo, en la creencia de que los programas internacionales para hacer frente a esos problemas deben ser dirigidos por los propios africanos. En realidad, así está sucediendo, como lo demuestra el papel decisivo que desempeñaron los dirigentes africanos en la Cumbre africana sobre el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas, celebrada recientemente en Abuja, y el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA celebrado en Nueva York. En todas estas actividades no es solamente la salud y el futuro de África lo que está en juego sino también la paz y la estabilidad de todo el mundo.

El **Sr. TROJAN** (Comunidad Europea) dice que la Comunidad Europea, que es el mayor donante del mundo de asistencia para el desarrollo, está tratando, al igual que todos los demás donantes, de mejorar la eficacia de sus programas de asistencia para el desarrollo. Al aplicar su objetivo global de reducir la pobreza, se concentra en seis esferas principales: el comercio y desarrollo; la integración y cooperación regionales; la reforma macroeconómica y los programas del sector social; el transporte; la seguridad alimentaria y el desarrollo rural, y el fomento de la capacidad institucional. Persigue como objetivo establecer un vínculo que una el comercio y el desarrollo de una manera nueva, mediante la coherencia y la sinergia entre el comercio, las políticas nacionales y la ayuda internacional.

Se debe abordar la incapacidad de muchos países africanos para percibir los beneficios de la globalización en una nueva ronda de negociaciones comerciales en la Organización Mundial del Comercio (OMC). A este respecto, acoge con satisfacción la decisión adoptada en la Tercera

Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados (PMA) para progresar hacia el acceso a los mercados, sin aranceles ni cuotas, de todos los productos de los PMA.

Todas las políticas y programas de la Comunidad Europea tienen por objeto establecer y mantener la paz y la seguridad, y atacar las causas profundas del conflicto. La reducción de la deuda es una de las aportaciones más importantes que pueden hacerse para evitar conflictos, y la Comunidad ha contribuido con 1.000 millones de euros al Fondo Fiduciario para la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME). Las actividades relacionadas con la salud es otra esfera importante de cooperación en pro del desarrollo y la Comunidad ha adoptado un marco normativo innovador sobre las enfermedades transmisibles. En la esfera del fomento de la capacidad, la Unión Europea ha firmado un nuevo convenio con el Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico -más de la mitad de los cuales son africanos- que se basa en el concepto de que luchar contra la pobreza y hacer que el desarrollo humano sea el interés principal son tareas esenciales para el desarrollo sostenible y la integración de los países en desarrollo en la economía global. La introducción de un enfoque participativo para estimular un auténtico diálogo en el que participen la sociedad civil y el sector privado es una de las principales innovaciones del nuevo convenio. La Comunidad Europea reconoce la necesidad de colaborar más estrechamente con las Naciones Unidas y recientemente ha probado una propuesta, formulada por la Comisión Europea, con el objeto de crear una asociación más eficaz con determinados organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas.

A fin de romper el círculo vicioso de la pobreza en África, es preciso comprender mejor las relaciones que existen entre el desarrollo y la pobreza. Es necesario contar con un "mapa de ruta" preciso que indique cómo alcanzar los objetivos de desarrollo sobre los cuales hay un nuevo consenso internacional. Con respecto a los propios esfuerzos de África, la Nueva Iniciativa Africana significa un avance positivo en la eliminación de la pobreza y en el desarrollo sostenible.

El Sr. JANNEH (Director de la Dirección Regional de África, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice que la Nueva Iniciativa Africana está muy en consonancia con el llamamiento hecho por el ex Presidente Nelson Mandela para que África asuma el pleno control de su proceso de desarrollo y con el reconocimiento formulado por el Secretario General en el sentido de que las Naciones Unidas tienen que ser más constructivas en su apoyo a las iniciativas locales africanas. Los conceptos de prioridades nacionales, control

nacional y ejecución nacional son el fundamento de la tesis del PNUD, en la que el concepto de "control nacional" abarca la dirección dinámica de la totalidad del proceso de desarrollo, desde la definición de las prioridades hasta la aplicación y seguimiento de los programas y proyectos.

El PNUD presta asistencia a muchos países africanos en la preparación de planes contra la pobreza o de documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). Dado que la paz y el desarrollo están tan estrechamente relacionados, el PNUD ha desempeñado también una función fundamental en la prevención de conflictos, la forja de la paz, la eliminación de minas, la reconstrucción y las actividades de recuperación en África, entre otras formas mediante el apoyo a los esfuerzos de los gobiernos de África occidental por controlar y reducir el tráfico de armas pequeñas.

La experiencia obtenida demuestra lo mucho que el sistema de las Naciones Unidas puede hacer, a través del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD), para que los dirigentes nacionales se conviertan en una fuerza verdaderamente eficaz en pro de la paz y el desarrollo, coordinando a tal fin la asistencia para el desarrollo y velando por que el MANUD esté firmemente afianzado en las prioridades y realidades nacionales. El MANUD seguirá pidiendo un aumento de la ayuda a África, al mismo tiempo que proporciona asesoramiento y apoyo a las iniciativas africanas encaminadas a ampliar sus fuentes de financiación para el desarrollo y concertar nuevas asociaciones.

La **Sra. MØGEDAL** (Secretaria de Estado de Desarrollo Internacional de Noruega) dice que la Declaración del Milenio ha puesto de relieve la función que corresponde a las Naciones Unidas en la ayuda que debe recibir África para aprovechar sus recursos en beneficio de la población. La movilización de nuevas energías derivadas del patrimonio cultural y de la capacidad de los africanos es mucho más valiosa que cualquier transferencia de recursos externos y de tecnología, y recae en la comunidad internacional la tarea de ampliar el espacio y la oportunidad que África está generando desde dentro. La fundación de la Unión Africana y su programa ambicioso de erradicar la pobreza y fomentar el desarrollo económico han contribuido a consolidar los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio.

En muchos países el público en general se pregunta cuál es la eficacia del desarrollo y el valor de la ayuda externa. La buena gestión de los asuntos públicos y la rendición de cuentas son aspectos decisivos en una actuación eficaz en pro del desarrollo, pero mientras que se ha dicho mucho de lo que la comunidad internacional espera de los países de África en ese sentido, no se

ha prestado suficiente atención al código de conducta que deben seguir los asociados para el desarrollo. Las Naciones Unidas deben aprovechar la Nueva Iniciativa Africana y colaborar estrechamente con los dirigentes africanos para estimular un crecimiento africano favorable a los pobres con un control firmemente afincado en África. Las Naciones Unidas deben indicar la manera en que esa iniciativa puede producir programas que tengan más éxito que iniciativas anteriores.

Hay acuerdo general en que los países africanos deben confiar más en sus propias economías, políticas, administración pública y poder judicial si quieren atraer más asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y más inversión extranjera directa (IED) para alimentar su desarrollo económico. También tienen que diversificar sus economías para que puedan competir en los mercados mundiales. Es necesario que en el futuro las asociaciones se basen en realidades, una de las cuales radica en las enormes posibilidades que ofrece la mujer en África como fuerza impulsora del desarrollo económico, la acción política y la paz. Al mismo tiempo, la falta de democracia y respeto de los derechos humanos, así como gobiernos corruptos o que no funcionan, constituyen graves obstáculos al desarrollo socioeconómico: la experiencia obtenida en África ha demostrado que la paz, la democracia, la libertad económica y el desarrollo son indivisibles e inseparables. Por consiguiente, las Naciones Unidas deben elaborar un enfoque integrado de la paz y el desarrollo al nivel nacional y regional que incluya la armonización de las actividades en el plano político, de seguridad, de derechos humanos y de desarrollo. La aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del grupo de alto nivel sobre las actividades de las Naciones Unidas relativas a la paz (A/55/305-S/2000/809) es una de las maneras más concretas en que las Naciones Unidas pueden contribuir a fomentar una paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Por supuesto, deben coordinarse las actividades internacionales, pero todavía es más importante poner en práctica el nuevo enfoque de dirección nacional dinámica y de consultas a que ha hecho referencia en su declaración el representante del PNUD. La oradora respalda la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria y expresa un interés especial en que a los países de África se les dé la oportunidad de determinar la mejor manera de utilizarlo. El Fondo Mundial, unido a la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización, puede ofrecer un modelo de un estilo más satisfactorio de cooperación para el desarrollo.

El firme compromiso de su Gobierno de mantener un nivel elevado de AOD es bien conocido: cree asimismo que la próxima Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo será sumamente importante. Si bien hay pruebas indicadoras de que se moviliza la voluntad política en los propios países africanos, la comunidad internacional tiene que demostrar la voluntad política necesaria para forjar una asociación más firme con África, lo cual exige esfuerzos más extensos y más estrechamente coordinados, así como nuevas ideas.

El **Sr. MINOVES TRIQUELL** (Ministro de Asuntos Exteriores de Andorra) dice que la pobreza, los conflictos y las pandemias están poniendo en peligro el desarrollo económico, social y cultural de África y es preciso hacerles frente con urgencia. Para romper el círculo vicioso que une estrechamente la pobreza y el conflicto, las Naciones Unidas deben coordinar sus diversos programas, y la comunidad internacional debe prestar apoyo a las políticas nacionales encaminadas a erradicar la pobreza. Acoge complacido el resultado de la reunión conjunta del Consejo Económico y Social y las instituciones de Bretton Woods y la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Se congratula especialmente por el apoyo expresado en esas reuniones por la Iniciativa en favor de los países pobres. Sin embargo, la condición imprescindible para una política de lucha contra la pobreza que tenga éxito es una estructura financiera internacional estable. Coincide con la oradora anterior en lo que se refiere a la importancia que reviste la buena gestión de los asuntos públicos y la rendición de cuentas en el proceso de desarrollo.

Los esfuerzos nacionales para evitar los conflictos, tratando entre otras cosas de inculcar una cultura de paz y de enseñar a los niños los derechos humanos, deben recibir el apoyo de la comunidad internacional a través de los fondos y programas pertinentes de las Naciones Unidas. El orador reitera el apoyo de su Gobierno a la labor del Departamento de Asuntos de Desarme y de la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, y recuerda que su Gobierno ha contribuido sustancialmente a la Campaña Mundial de Educación para la Paz.

Con respecto a la extensión del VIH/SIDA, todos los programas que se ocupan del desarrollo humano y económico sostenible deben tener muy presentes en sus previsiones las consecuencias de la pandemia, ya que está destruyendo recursos humanos y desviando recursos presupuestarios que en otro caso se destinarían a las políticas sociales y económicas. Acoge con satisfacción el compromiso contraído por muchos países, en el período extraordinario de

sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA, de contribuir, como ha hecho su propio Gobierno, al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria.

Si bien es cierto que las Naciones Unidas tienen una función esencial que cumplir en la formulación de nuevas políticas de desarrollo y en apoyar las ya existentes, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General deben trabajar en estrecha colaboración para facilitar la aplicación de sus políticas y prestar apoyo útil a la Nueva Iniciativa Africana.

El Sr. **MBABAZI** (Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Uganda), dice que su delegación hace suyas las declaraciones hechas en nombre del Grupo de los 77 y China y el Grupo Africano, y agrega que el VIH/SIDA ha multiplicado los problemas inveterados de África y ha anulado ciertos avances limitados ya conseguidos. África es la única región del mundo en la que se prevé que la pobreza aumente en el próximo decenio. Personalmente no tiene duda de que la responsabilidad principal del desarrollo de África recae en los pueblos africanos, pero la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas deben prestar apoyo y cumplir una función catalizadora. Hay un amplio acuerdo acerca de lo que es necesario hacer para mejorar la situación en África: más AOD y más IED, la transferencia de la tecnología pertinente, mayor alivio de la deuda, un mayor acceso a los mercados, apoyo a la diversificación económica y recursos para luchar contra el SIDA, pero los diversos compromisos contraídos no se han aplicado de forma coordinada y sostenible.

Los DELP ofrecen un marco para coordinar los esfuerzos por reducir la pobreza al reforzar la colaboración entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, y proporcionan datos para concertar acuerdos de alivio de la deuda. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, la deuda pendiente sigue presentando un grave problema a los países africanos, 33 de los cuales fueron clasificados como PPME. La cancelación total de esa deuda liberaría recursos para programas de erradicación de la pobreza, incluidos los que tienen por objeto modernizar la agricultura.

Las iniciativas bien acogidas de la Unión Europea y de los Estados Unidos -"Todo menos armas" y la Ley sobre crecimiento y oportunidad en África, respectivamente- brindarán la oportunidad de aumentar el comercio entre ellos y los PMA, pero todos los que participan en el proceso de los DELP tienen que adoptar firmes decisiones que permitan a los países africanos aumentar su capacidad de producción para que puedan suministrar productos con valor agregado

y aprovechar plenamente las oportunidades que van ofreciendo los mercados. Únicamente desarrollando su base industrial y produciendo productos con valor agregado podrán los países en desarrollo confiar en crear la suficiente riqueza para sacar a sus ciudadanos de la pobreza y, para lograr eso, dependen en gran medida de la transferencia de tecnología. El acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) es esencial para los países en desarrollo. Para luchar contra la creciente marginación de los países africanos pobres, se deben destinar recursos suficientes para la construcción y el mantenimiento de una infraestructura adecuada de TIC. En este sentido, ve con satisfacción la creación por el Secretario General de las Naciones Unidas del Grupo consultivo sobre tecnologías de la información y las comunicaciones. El grado de crecimiento económico necesario para lograr el desarrollo sostenible solamente lo alcanzará una población sana. Por consiguiente, deben intensificarse los esfuerzos encomiables desplegados por el sistema de las Naciones Unidas y los gobiernos africanos para luchar contra la pandemia del SIDA y proporcionar a la población pobre acceso a medicinas asequibles.

Respalda la idea de fomentar el liderazgo y el control africanos en el proceso de desarrollo y señala a la atención los grandes esfuerzos que realizan algunos países africanos, incluido el suyo, para fomentar el desarrollo sostenible, ejecutando a tal fin programas de ajuste estructural, liberalizando sus economías y creando un entorno favorable a los FDI. Asimismo crearon instituciones para fomentar la buena gestión de los asuntos públicos y el respeto de los derechos humanos. A pesar de todo, esas instituciones son todavía débiles y necesitan el constante apoyo del sistema de las Naciones Unidas.

El Sr. Niehaus (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El **Sr. ILIE** (Director del Departamento del Cercano Oriente y África del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rumania) dice que Rumania ha prestado apoyo activo a los países africanos en los días en que trataban de alcanzar la independencia, y sigue prestándoles asistencia técnica y económica en muchos sectores. A lo largo de los años ha proporcionado capacitación profesional y, en la mayoría de los casos, becas para más de 25.000 africanos. Como país con economía en transición, Rumania está en muy buenas condiciones para apreciar las dificultades que surgen al tratar de lograr un desarrollo económico sostenible y la estabilidad social, reforzar la democracia y el imperio de la ley, garantizar el respeto de los derechos humanos y establecer una economía de mercado.

La prioridad que concede su Gobierno a la integración europea no debe interpretarse como prueba de una falta de interés en las relaciones con los países africanos. Más bien, significa que Rumania armonizará sus políticas con la estrategia de la Unión Europea hacia África y tendrá la oportunidad de unirse a la asociación multidimensional de la Unión Europea con el continente. Además, el compromiso contraído por Rumania de apoyar la democracia y la paz en África es evidente por su participación en varias operaciones de mantenimiento de la paz en ese continente y, especialmente, su excelente colaboración con Benin en el marco de la Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas. El enfoque de su Gobierno hacia África es realista y se basa en la cooperación mutuamente beneficiosa, especialmente en la esfera económica, y su esperanza es que las recientes iniciativas y expresiones de solidaridad hechas por la comunidad internacional conducirán a medidas prácticas bajo el liderazgo africano en beneficio de los países africanos.

El Sr. ALBIN (México) dice que los esfuerzos de los propios países africanos por lograr el desarrollo sostenible son esenciales, pero tienen carácter limitado o son anulados por desequilibrios y distorsiones en la economía mundial. Además, la cooperación internacional no es siempre tan eficaz como debiera serlo y tiene que estar mejor coordinada. En África reside casi una quinta parte de la población mundial y, con todo, la proporción que le corresponde de la producción y las exportaciones mundiales y de la IED es sumamente reducida. Las Naciones Unidas deben encontrar la manera de integrar mejor los países africanos en un sistema de comercio multilateral más transparente. El problema principal es la persistente falta de financiación para el desarrollo que sufre el continente. La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en México en marzo de 2002, brindará la oportunidad de examinar las opciones viables; el objetivo debe ser abordar el problema de una manera amplia en el marco de la globalización y la interdependencia. Al mismo tiempo, el sistema de las Naciones Unidas tiene que colaborar con eficacia en los esfuerzos por aplicar las decisiones adoptadas en la cumbre de la OUA celebrada en Lusaka, las instituciones de Bretton Woods tienen que adoptar un concepto más amplio del desarrollo sostenible, y los países desarrollados tienen que esforzarse más por romper el círculo vicioso de la pobreza extrema en África. Su Gobierno está comprometido con la globalización sin marginación: en consecuencia, respalda los esfuerzos por conceder alivio de la deuda a los países africanos, intensificar la cooperación bilateral y tratar de reforzar los mecanismos de coordinación multilateral que tienen

por objeto prestar apoyo eficaz a los países africanos en sus esfuerzos por lograr un desarrollo sostenible.

La **Sra. KUNADI** (Observadora de la India), dice que su delegación hace suyas las declaraciones hechas por el representante de la República Islámica del Irán en nombre del Grupo de los 77 y China, y agrega que está convencida de que la Nueva Iniciativa Africana contribuirá a que África alcance una mayor prosperidad. Es preciso que la comunidad internacional adopte medidas concretas para llevar a la práctica los compromisos contraídos en diversos foros internacionales. El Consejo Económico y Social debe concentrarse en las diversas modalidades de prestar apoyo a los esfuerzos que despliegan los propios países africanos para erradicar la pobreza, el hambre y la enfermedad. Esos esfuerzos se basan en los dos factores paralelos de crecimiento económico sostenido y financiación externa. La esencia de la cuestión es que el ahorro nacional de los países africanos es -lo cual es comprensible- insuficiente para financiar la tasa de crecimiento del 7% que es necesaria si se quiere reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. Por consiguiente, la actuación internacional deberá concentrarse en cubrir el déficit financiero resultante. Para poner fin a la indudable marginación de África en la economía mundial, la comunidad internacional debe concentrarse en aumentar la AOD, ampliar y profundizar el alivio de la deuda, ampliar la IED y mejorar el acceso a los mercados.

Con frecuencia los países africanos dependen de la exportación de un solo producto y, en esas circunstancias, han sufrido un grave deterioro de su relación de intercambio a lo largo de los años, especialmente como resultado de los cuantiosos subsidios agrícolas de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Los países desarrollados tienen la responsabilidad no solamente de proporcionar mercados para los productos agrícolas de África, sino también de ayudar a los países africanos a aumentar su productividad agrícola. Asimismo deben poner en práctica el trato especial y diferencial para los países en desarrollo que se concibió en los acuerdos de la OMC.

En África la IED sigue siendo reducida a pesar de las reformas económicas emprendidas. Los países exportadores de capital deben eliminar todas las restricciones oficiales y no oficiales a la inversión en los países africanos y hacer lo posible por devolver las enormes sumas de capital que les fueron sustraídas. Nuevos alivios de la deuda, inclusive a los países que no están clasificados como PPME, son esenciales si se quieren liberar recursos para destinarlos al desarrollo, al igual que debe aumentarse la AOD, que ha disminuido en una tercera parte

entre 1994 y 1999, al nivel convenido de 0,7% del producto nacional bruto (PNB) de los países donantes. Si bien es necesaria una coordinación eficaz de la asistencia para el desarrollo, no cree que será posible armonizar las iniciativas que se encuentran en distintas etapas de evolución, como los DELP o el MANUD. Los propios países receptores son los que están en mejores condiciones de llevar a cabo la coordinación y armonización necesarias de esas iniciativas.

Su Gobierno atribuye la máxima prioridad a su cooperación con África. Por ejemplo, reserva para los africanos más de la mitad de los puestos asignados a candidatos extranjeros en los programas de capacitación de sus instituciones técnicas y ha ejecutado varios proyectos de construcción de infraestructura, especialmente en el sector ferroviario, en África. Seguirá contribuyendo a los esfuerzos de los países africanos por lograr el desarrollo económico y la capacidad de valerse por sí mismos, especialmente en el aprovechamiento de los recursos humanos.

Monseñor MARTIN (Observador de la Santa Sede) dice que si bien es cierto que la globalización puede dar origen a grandes oportunidades y eliminar muchos obstáculos, solamente servirá a la familia humana si se convierte en un proceso inclusivo. Para lograr esto, los seres humanos tendrán que hacer una elección consciente y serán necesarios esfuerzos internacionales concertados para identificar y superar los factores que en el pasado dieron lugar a la exclusión. La globalización con inclusión exige la comprensión de que responder a las necesidades de los más débiles es una inversión a largo plazo en beneficio de todos. Tal como se expone en el informe del Secretario General sobre la función del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos de los países africanos dirigidos a lograr el desarrollo sostenible (E/2001/83), son necesarias nuevas formas de asociación que tengan por objeto la inclusión de todos los africanos como protagonistas de su propio futuro y en las cuales África participe en igualdad de condiciones con las demás regiones del mundo. La solidaridad en la era de la globalización exige un nuevo sentido de responsabilidad mundial; es evidentemente injusto decir a los países más pobres que abran sus mercados al propio tiempo que se protegen fuertemente los mercados en los cuales podrían tener una ventaja comparativa.

Es preciso también poner de relieve las inmensas riquezas humanas y culturales de África, en un momento en el que su sentido de la familia y de la comunidad está siendo desafiado por una cultura mundial que a veces está abiertamente dominada por el individualismo. El respeto de los derechos humanos se puede lograr de la mejor manera posible en una cultura que

mantenga un sentido de responsabilidad y ayuda al prójimo. La rápida urbanización que tiene lugar en África está ocasionando graves problemas y es preciso intensificar los esfuerzos para lograr que las comunidades rurales sean sostenibles, mejorando a tal fin los servicios rurales o invirtiendo en seguridad alimentaria y en la infraestructura de comunicaciones, y atacando las causas profundas de la pobreza rural. Al mismo tiempo, es preciso realizar un esfuerzo concertado, dentro y fuera de África, para llevar la paz al continente. Es inaceptable hablar acerca de la paz al mismo tiempo que no se hace nada para reforzar las instituciones democráticas y se hace la vista gorda a los factores vergonzosos del interés económico que nutre algunos conflictos. El verdadero desarrollo sostenible sólo se conseguirá mediante programas amplios e inclusivos, controlados por los propios ciudadanos de los países en desarrollo. La comunidad internacional debe invertir y reafirmar su confianza en los pueblos de África que, después de todo, son los que mayor deseo tienen de un continente africano unido y próspero.

El Sr. **CHUNG Eui-yong** (República de Corea) dice que África parece ser la región que más sufre por problemas relacionados con la pobreza, la brecha digital, la disminución de la asistencia financiera externa, la deuda pendiente, la pandemia del VIH/SIDA y los conflictos armados. Resolver esos problemas es una tarea ingente, pero las Naciones Unidas han desplegado esfuerzos incansables, especialmente por medio de su Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, a fin de hacer frente al subdesarrollo del continente y resolver conflictos, y ha contraído el compromiso audaz de luchar contra la pobreza en la Declaración del Milenio. Se ha estudiado recientemente un nuevo enfoque que integra los esfuerzos en el ámbito político, militar, humanitario, económico y social y, en ese contexto, merece atención especial el informe del Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/55/45).

Un enfoque integrado debe continuar siendo la base de los esfuerzos en pro del desarrollo en África, puesto que los conflictos armados detienen el desarrollo político, social y económico, y la experiencia ha demostrado que la paz, la democracia y el desarrollo se refuerzan mutuamente. Por esa razón, las Naciones Unidas deben asignar más recursos para ayudar a los países africanos a ampliar su capacidad en el ámbito de la buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo de los recursos humanos, el imperio de la ley y la rendición administrativa de cuentas, todo lo cual contribuye a evitar conflictos y al desarrollo económico. La educación y la

tecnología de la información y las comunicaciones desempeñan un papel especialmente importante, dado el aumento de la economía basada en los conocimientos. El sistema de las Naciones Unidas debe también abordar los dos pilares del desarrollo económico, es decir, el comercio y los recursos financieros. Para estimular el comercio, la asistencia debe tratar de eliminar los factores que limitan la economía basada en la oferta y fomentar la diversificación de las exportaciones y las economías de mercado abierto. Entretanto, debe crearse un entorno favorable para que la AOD sea bien aprovechada y atraer más IED. Las Naciones Unidas deben otorgar prioridad a las iniciativas que surgen de África, como la Alianza del Milenio para el Programa de Recuperación de África y la Nueva Iniciativa Africana, con el fin de romper el círculo vicioso de "bajo ingreso, bajo ahorro, baja inversión y bajo crecimiento económico".

Su país, que salió de la pobreza absoluta para convertirse en una economía recién industrializada, ha hecho grandes esfuerzos para compartir su propia experiencia de desarrollo con otros países en desarrollo. Ha proporcionado capacitación a un gran número de estudiantes de PMA y ha eliminado recientemente aranceles sobre 80 productos de exportación que son de interés para esos países, así como ha contribuido a varios fondos y programas destinados a ayudar a los países en desarrollo, como el Fondo Fiduciario Mundial de la OMC para financiar actividades de cooperación técnica.

El Sr. **KAMANDA** (República Democrática del Congo) expresa la gratitud de su Gobierno y de su pueblo por los esfuerzos del Secretario General y el Consejo de Seguridad para restablecer la paz en su país, que durante los tres años pasados fue víctima de una guerra emprendida en su contra por ciertos países vecinos, con consecuencias desastrosas para la población: 2,5 millones de personas murieron, 2,1 millones fueron desplazadas y 400.000 personas se vieron obligadas a buscar refugio en países vecinos. Los servicios de salud fueron devastados y cada vez más los niños vivían en la calle o fueron obligados a formar parte de unidades de combate. Como si eso no fuera bastante, su país estaba siendo sistemáticamente expoliado de sus recursos naturales, en vulneración del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de la integridad territorial y soberanía de la República Democrática del Congo.

El orador está agradecido a los representantes del Consejo de Seguridad que solicitaron, durante una visita reciente al país, que las instituciones de Bretton Woods contribuyan a la realización inmediata de alrededor de 40 pequeños proyectos en áreas donde las tropas de la

Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) están desplegadas. Sin embargo, el pueblo congoleño necesita que la gestión de la situación posterior a un conflicto sea incorporada en los planes para restablecer una paz duradera.

Hay varias formas mediante las cuales las Naciones Unidas pueden ayudar a los países africanos a conseguir un desarrollo sostenible. En primer lugar, como el desarrollo es imposible sin la paz, deberían ayudar a prevenir conflictos haciendo lo siguiente: apoyar los esfuerzos de los gobiernos por llevar la paz y la reconciliación a las comunidades; ayudar a los gobiernos a identificar las causas primordiales de los conflictos y a encontrar soluciones; movilizar recursos con destino a programas de desarrollo regionales o subregionales, para evitar los choques de intereses económicos que son a menudo el origen de conflictos, y prestar apoyo a programas para impedir el tráfico de armas en África. Mientras dure un conflicto, deberían tratar de obtener más recursos para la ayuda humanitaria y establecer un mecanismo de reacción rápido. Después del conflicto, deberían establecer proyectos a corto plazo para sentar las bases de una mayor seguridad alimentaria, asistencia social básica y reconstrucción económica. Pide a la comunidad internacional que preste a la República Democrática del Congo la ayuda económica necesaria para mejorar la situación humanitaria desastrosa que sufre el país y colocarlo en el camino de la recuperación económica. Pide también al Consejo Económico y Social que elabore una estrategia, para ayudar a los países afectados por conflictos y guerras como parte de un enfoque completo de los países afectados por crisis, basada en los resultados de las conferencias internacionales principales celebradas en el decenio de 1990.

El Sr. **SHARMA** (Nepal) dice que los pueblos africanos han mostrado su resolución y energía al acometer con éxito dos revoluciones en la segunda mitad del siglo XX -una para lograr la independencia y otra para derrocar el autoritarismo y el *apartheid*- pero la paz duradera y la prosperidad siguen eludiéndolos, al debilitar la pobreza y el conflicto su vitalidad y vigor. Mientras tanto, la brecha entre los ricos y los pobres del mundo y la brecha digital se han hecho más anchas, creando una situación que es moral y políticamente indefensible. Es necesaria una tercera revolución si África va a dar un salto a un plano más elevado de estabilidad política y progreso económico. La mayoría de los líderes africanos hacen esfuerzos laudables para intensificar la integración económica subregional y están comprometidos a una forma de gobierno que debe rendir cuentas, pero todavía tienen que establecer un orden de prioridades en

sus objetivos y aprovechar recursos escasos eficazmente a fin de reforzar las instituciones nacionales, atraer la inversión extranjera e inspirar a sus pueblos a vivir en paz.

No es posible luchar contra la pobreza y las enfermedades y educar a la infancia sin ampliar el comercio, producir alimentos suficientes y resolver conflictos, y esos objetivos sólo pueden conseguirse con el apoyo externo sostenido de toda la comunidad internacional. Los países desarrollados deben cumplir los objetivos de AOD acordados, suministrar medicinas económicas, transferir tecnología y proporcionar un ambiente económico externo favorable. Los PMA necesitan ayuda adicional, como la condonación de la deuda y la oportunidad de hacerse miembros de la OMC sin condiciones previas innecesaria. África será una fuente perenne de inestabilidad mundial a menos que la democracia y los mercados libres induzcan el desarrollo de África.

A las Naciones Unidas les corresponde un papel singularmente importante, en calidad de agente catalizador del cambio, para contribuir a alcanzar los objetivos fijados para África en la Cumbre del Milenio. La comunidad internacional debe responder con apoyo y ayuda a la visión y la voluntad política mostrada por los líderes africanos que trabajan para originar la "tercera revolución" de África.

El Sr. **AKRAM** (Pakistán) dice que el desarrollo sostenible de África exige una actuación al nivel nacional para lograr la buena gestión de los asuntos públicos, políticas macroeconómicas y fiscales acertadas y el fin de los conflictos, pero, en una era de globalización, esa actuación por sí sola no es suficiente. Existe la opinión generalizada de que el modelo de desarrollo actual es defectuoso y que la globalización no puede seguir su curso actual. Es evidente que los procesos de liberalización comercial y financiera no generan por sí solos el crecimiento económico y, en realidad, pueden tener un impacto negativo en el empleo y los mercados de trabajo. Por consiguiente, las políticas financieras y comerciales nacionales e internacionales tienen que ser reorientadas para asegurar una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento.

Corresponde al sistema de las Naciones Unidas dirigir la reorientación de las estrategias de desarrollo nacionales e internacionales, que requerirán cambios significativos de los marcos normativos internacionales, los tratados comerciales y las instituciones financieras. Se necesita un sistema más justo de financiación para el desarrollo: esto deberá incluir un alivio de la deuda

más amplio, más profundo y más rápido, aumentos de la AOD para cumplir los objetivos acordados, un aumento de la IED -aunque la IED no debe ser considerada como el instrumento principal para reducir la pobreza- y nuevas formas de financiación, como el impuesto propuesto sobre las transacciones financieras internacionales, que no debe descartarse sin más.

A fin de establecer un sistema de comercio internacional equitativo es necesario lo siguiente: eliminar las injusticias en el Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC; reducir drásticamente los aranceles sobre las importaciones de productos textiles a los mercados principales una vez que se hayan suprimido las restantes cuotas de los textiles; eliminar las crestas arancelarias que impiden a los países en desarrollo producir productos primarios en vez de bienes manufacturados que tengan un valor agregado; hacer más democrático el proceso para adoptar normas internacionales; realizar una revisión completa del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio para que sea favorable al desarrollo; llevar a la práctica todas las disposiciones de los diversos acuerdos de la OMC relativos al trato especial y diferencial para los países en desarrollo; y oponerse a las nuevas formas de proteccionismo en la modalidad de vínculos entre el comercio y las normas relativas al trabajo o al medio ambiente. Las restricciones que afectan a la transferencia de tecnología y de conocimientos prácticos también han de ser examinadas y tiene que democratizarse la toma de decisiones en el seno de las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, ya que las decisiones que se adoptan en esos foros pueden influir significativamente en el desarrollo de los países.

Por último, señala a la atención el historial de su país en cuanto a cooperación técnica y económica con los países africanos con los que mantiene relaciones amistosas. Aunque esa cooperación es relativamente modesta, tiene por objeto lograr un auténtico cambio del proceso de desarrollo de esos países.

La **Sra. ABOULNAGA** (Egipto), tras manifestar que su delegación hace suyas las declaraciones hechas en nombre del Grupo de los 77 y China y el Grupo Africano, dice que no hay ninguna garantía de que cualquier nueva iniciativa para promover el desarrollo sostenible en África vaya a tener más éxito que iniciativas y programas anteriores. Sin embargo, a pesar de las dificultades afrontadas por los africanos en materia de educación, salud y vivienda, hay una riqueza y un potencial en África que despiertan la esperanza en el futuro. El desarrollo es un

proceso continuo que tiene que basarse en un fundamento sólido y los países africanos han obtenido una experiencia inestimable del proceso en los cuatro últimos decenios del siglo XX.

Es una coincidencia afortunada que el segmento de alto nivel del Consejo sobre el desarrollo sostenible en África tenga lugar poco después de la cumbre de la OUA en Lusaka, en la cual se tomaron decisiones importantes sobre el desarrollo de las instituciones africanas y la Nueva Iniciativa Africana. La creación de la Unión Africana es un hecho importante, sobre todo en un mundo donde sólo los poderosos tienen voz en los asuntos mundiales, y esto facilitará enormemente la integración económica. Se acepta ahora que los esfuerzos en pro del desarrollo deben ser dirigidos por los propios africanos, pero sólo tendrán éxito con el apoyo de la comunidad internacional. En ese contexto, la Nueva Iniciativa Africana demuestra el compromiso de los países africanos de reformar su legislación, integrar sus economías en la economía mundial, crear un clima favorable al crecimiento económico y a niveles más altos del ahorro nacional e IED, luchar contra la corrupción, etc. La Iniciativa se ha comparado al Plan Marshall para Europa después de la Segunda Guerra Mundial y cabe esperar que los países ricos cumplan una vez más su obligación apoyando los esfuerzos africanos por conseguir el desarrollo sostenible. Los países africanos han avanzado en cuanto a reforma económica, democracia y transparencia, y pueden tomar medidas por sí mismos para elevar el nivel del ahorro nacional y atraer más IED, pero si quieren cumplir los objetivos enunciados en la Declaración del Milenio, un aumento de la AOD es absolutamente esencial. Un compromiso de la comunidad internacional para aumentar la AOD también aseguraría que se recibiría más inversión privada, reduciéndose de este modo en el futuro la dependencia de la región con respecto a la AOD.

A pesar de varias iniciativas internacionales de alivio de la deuda, el elevado costo del servicio de la deuda, que absorbe recursos muy necesarios para atender las necesidades de desarrollo más apremiantes, es todavía un serio problema para los países en desarrollo de África. Se requiere una actuación radical de la comunidad internacional para aliviar la onerosa carga de su deuda. África también tiene que integrarse en el sistema de comercio multilateral, ya que el comercio es una de las fuerzas impulsoras del crecimiento económico. Lamentablemente, debido a su débil capacidad de producción y la dependencia excesiva de la exportación de un solo producto básico, los países africanos no han podido aprovechar plenamente las oportunidades de acceso a los mercados de los países desarrollados. Sin embargo, hasta los

países que han logrado diversificar sus exportaciones tienen que competir con barreras no arancelarias, como por ejemplo normas ambientales.

El resultado de la Ronda Uruguay de negociaciones multilaterales indudablemente ha sido desfavorable a los países africanos, los cuales desean que la próxima ronda de negociaciones comerciales corrija los desequilibrios resultantes, particularmente en las esferas clave de la agricultura y los textiles. En materia de salud, África espera que la comunidad internacional le ayude en su batalla contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo, que hacen estragos en los esfuerzos de desarrollo. La Nueva Iniciativa Africana es la última oportunidad para lograr el desarrollo sostenible en África; es impensable que la comunidad internacional deje escapar esa oportunidad.

El Sr. **AL-FAIHANI** (Bahrein) dice que, aunque su país está a una larga distancia de África, mantiene relaciones comerciales y vínculos culturales y religiosos con países africanos y les ha prestados diversas clases de ayuda y apoyo político, no sólo en la lucha contra el *apartheid*, sino también en materia de salud y desarrollo. Puesto que la paz y el desarrollo van inextricablemente unidos, su Gobierno también ha contribuido a los esfuerzos por resolver conflictos en ese continente. Espera que el ejemplo dado por Bahrein anime a países con muchos más recursos a mostrar solidaridad con los países africanos. Si bien las Naciones Unidas tienen un papel esencial que desempeñar en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria, lo que África necesita más que nada es una estrategia para luchar contra la pobreza, que es el origen principal del conflicto. Las instituciones financieras internacionales pueden ayudar tomando la acción decisiva de contribuir a aliviar la carga de la deuda, aumentar la corriente de AOD, fomentar la liberalización de los mercados y luchar contra la epidemia del SIDA, que amenaza el tejido social del continente. Es preciso también remediar las deficiencias de los sistemas educativos en África y reducir la brecha digital que existe entre los países desarrollados y los países africanos. La actuación de la comunidad internacional deberá basarse en la comprensión de que el desarrollo de África es en interés de toda la humanidad.

El Sr. **UTSUMI** (Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)) dice que uno de los objetivos principales de la UIT es hacer extensivas las ventajas de las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones a todas las gentes del planeta. La brecha digital -la zanja entre los que tienen muchas oportunidades de tener acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones y los que tienen pocas- no es en ninguna

parte más aparente que en África, que sólo tiene un porcentaje diminuto de los usuarios de Internet del mundo. Si bien es cierto que la brecha digital tiene su origen en las desigualdades sociales, que requerirán generaciones para remediarse, es también reflejo de las diferencias en la disponibilidad de infraestructura, que podrían corregirse en poco tiempo mediante fuertes inversiones, como se hizo en Asia. Hay posibilidades de una iniciativa audaz en esa dirección en África. Hasta ahora ha habido poca actuación práctica al nivel internacional para reducir la brecha, pero dos elementos clave en ese sentido serían el establecimiento del Grupo de Tareas sobre la tecnología de la información y las comunicaciones, de las Naciones Unidas, y la celebración de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. La Cumbre Mundial, que se celebrará en dos fases, en Ginebra en 2003 y en Túnez en 2005, será una oportunidad para concentrarse en el problema de la brecha digital en lo que afecta a África. Es importante que la Cumbre dé por resultado un plan de acción con propuestas concretas para atraer fondos y captar la imaginación del público; lograr eso requerirá una estrecha cooperación entre las organizaciones internacionales, el sector privado y la sociedad civil.

El Sr. DEGEFU (Organización Meteorológica Mundial (OMM)), hablando en nombre del Secretario General de la OMM, dice que el desarrollo sostenible de África es uno de los temas clave, junto con la reducción de la pobreza, la consolidación de la democracia y la integración en la economía mundial, que se debatieron en la Cumbre del Milenio, y ese tema tiene un importante elemento ambiental. Los pueblos africanos dependen en gran medida de los recursos naturales, que deben ser explotados racionalmente y protegidos contra la degradación si se quiere alcanzar el desarrollo sostenible. La OMM contribuye a ese objetivo mediante la constante observación del clima y de las reacciones químicas en la atmósfera, incluida la capa de ozono, y alerta a la comunidad internacional de los cambios que afectan a la biosfera y, por lo tanto, a la vida de los seres humanos.

Si se quiere mantener la seguridad alimentaria y aliviar la pobreza en un continente donde alrededor del 80% de la población depende de la agricultura de secano, es preciso tener en cuenta los factores ambientales en las prácticas agrícolas. Proyectos piloto dirigidos por la OMM han demostrado que es posible aumentar los rendimientos agrícolas hasta en una tercera parte mediante el uso racional de la información sobre el clima. La evaluación, desarrollo y aprovechamiento racional de los recursos hídricos también necesitan ser mejorados; con ese fin, la OMM, en colaboración con la Comisión Económica para África, convocó la Conferencia

Africana sobre Recursos Hídricos, Políticas y Evaluación y participó en varios proyectos para observar y evaluar los recursos de agua dulce utilizando el Sistema mundial de observación del ciclo hidrológico.

La OMM también participa en la creación de capacidad con el fin de mejorar la aptitud de los países africanos para controlar los desastres naturales, el 70% de los cuales tienen un origen meteorológico o hidrológico, mediante la observación y predicción de las inundaciones y los ciclones tropicales. La OMM trabaja arduamente para mejorar la exactitud y puntualidad de las previsiones de los fenómenos hidrometeorológicos que ocasionan los desastres naturales para que los gobiernos y otros interesados estén mejor preparados para hacerles frente. El orador cree que la labor de la OMM contribuirá a la reducción de la pobreza y al crecimiento en África y reitera el compromiso sin reservas de la Organización de apoyar a los países africanos en su lucha por superar los obstáculos que confrontan.

Un representante de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), hablando en nombre del Director General de la ONUDI, dice que la clave para el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza en África radica en mejorar la competitividad, alentar la IED, estimular el crecimiento económico, diversificar la producción y desarrollar la infraestructura. El estancamiento económico y la marginación de África en la economía mundial obedecen sobre todo a la falta de atención a su capacidad productiva industrial, dado que la industria, más que cualquier otro sector, lleva adelante el proceso de crecimiento económico. El desarrollo sostenible en una economía globalizada no puede lograrse con una base industrial estancada. La industria manufacturera es un importante cauce para la transferencia de tecnología, contribuye a aliviar la pobreza al crear puestos de trabajo y valor agregado a las materias primas básicas. El desafío planteado a los países africanos por la globalización es el de mejorar su competitividad evitando el caos político, civil y económico y creando un ambiente propicio en que las empresas y la industria puedan prosperar. A fin de estimular el crecimiento económico, los países africanos deben tratar de diversificar sus mercados de exportación y ampliar el comercio interregional, especialmente con otras regiones en desarrollo. También deben aprovechar mejor sus ventajas comparativas, en forma de su abundante oferta de mano de obra y materias primas. Por su parte, la ONUDI responde a las circunstancias en evolución haciendo más hincapié en la facilitación del comercio, la transferencia de tecnología, el fomento de la inversión y la asistencia técnica. Tras haber visto

que una combinación de esos elementos es lo que dio mejores resultados, en un país africano, la Organización está probando una combinación de capital de riesgo y asistencia técnica.

Señala que el sistema de las Naciones Unidas está ahora haciendo balance para determinar qué proporción de los recursos del sistema están ya dedicados a alcanzar los objetivos establecidos en la Declaración del Milenio. Los resultados de ese balance determinarán las áreas estratégicas en que deben concentrarse las medidas necesarias a fin de alcanzar esas metas.

La **Sra. KALINDE** (Secretaria Ejecutiva de la Delegación Permanente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra) dice que hay una urgente necesidad de promover el desarrollo sostenible en África, que, a diferencia de algunos de los países recientemente industrializados de Asia y América Latina, no se ha beneficiado de la racha de crecimiento económico mundial. Se teme que la globalización impulsada por la tecnología dé por resultado una mayor marginación de África, donde la pobreza se ve agravada por limitaciones de carácter político y económico. En la cumbre de Lusaka, los gobiernos africanos reconocieron la necesidad de adoptar medidas urgentes y nuevas estrategias para abordar las cuestiones de desarrollo y tomaron la decisión importante de crear la Unión Africana, que pretende no sólo acelerar el proceso de integración regional sino también facilitar el desarrollo y garantizar la integración efectiva de los países africanos en la economía mundial. La Unión proporcionará el marco para la promoción de la estabilidad política y la expansión del comercio entre los países africanos. Otro resultado importante de la cumbre fue la adopción de la Nueva Iniciativa Africana, que identifica los temas prioritarios, los objetivos a largo plazo y los objetivos de desarrollo de África. Sin embargo, dado el estado actual de la globalización y la situación de gran debilidad en que se encuentra la mayoría de países africanos, es evidente que será necesaria la cooperación de la comunidad internacional para complementar los aspectos nacionales y regionales de la iniciativa. También son necesarias medidas para luchar contra el VIH/SIDA y para asegurarse de que la asistencia humanitaria destinada a África está bien coordinada, a fin de que ejerza el máximo efecto.

La **Sra. BLOEM** (Conferencia de las Organizaciones no Gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por las Naciones Unidas) dice que las organizaciones no gubernamentales africanas apoyan firmemente la Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/SIDA aprobada en el reciente período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el VIH/SIDA. La pandemia del VIH/SIDA es tanto consecuencia como causa de pobreza y

afecta no sólo a la salud sino también a la vida familiar y la economía. Deben proporcionarse nuevos fondos, no préstamos, para ayudar a los pueblos africanos a confrontar la pandemia, que se ha convertido en la mayor amenaza para el desarrollo de África. Los donantes deben adoptar formas creativas de cooperación en las que participen las organizaciones regionales, los gobiernos y la sociedad civil y deben aprovechar plenamente los abundantes recursos que se encuentran en las comunidades locales africanas. No se debe hacer ninguna distinción entre la prevención y la atención y debe tratarse de mejorar la calidad general de la asistencia médica, independientemente de si los problemas son resultado del VIH/SIDA, los conflictos armados, la pobreza o cualquier otra causa de vulnerabilidad.

Señala que la mayoría de las misiones de instauración y de mediación de la paz en África han estado totalmente integradas y dirigidas por hombres. Esto significa que al menos la mitad de la población afectada por los conflictos no tiene nada que decir para su solución.

Las personas de edad también fueron excluidas, de manera que se desaprovechó la oportunidad de beneficiarse de su sabiduría. En general, las mujeres africanas todavía tienen poco control sobre sus vidas y no disponen de los medios para escapar de la pobreza.

La deuda de los países africanos debe ser cancelada, ya que todas las propuestas alternativas y probadas en el pasado fracasaron rotundamente. En todo caso, la mayoría de los acreedores están dispuestos a absorber sus pérdidas y la cancelación es la única manera de restablecer la viabilidad económica de los países. La cancelación contribuiría también a dar sentido inverso a la continua salida de la riqueza de África hacia los países más ricos y permitiría que los países africanos dedicasen más recursos a las necesidades básicas de sus pueblos, en vez de destinarlos al servicio de los préstamos concedidos en el pasado por prestamistas internacionales a regímenes mal aconsejados y con frecuencia corruptos.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.
